

La Democracia en América Latina y el Futuro de la Utopía. ENTREVISTA A BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS.

Alexis V. Pinilla Díaz*

Los pasados 29 y 30 de septiembre tuvo lugar en Medellín un taller sobre traducción cultural en el marco del proyecto de la Universidad Popular de los Movimientos Sociales (UPMS), iniciativa que surgió en el seno del Foro Social Mundial. El objetivo de la UPMS es crear espacios políticos y educativos para fortalecer el diálogo entre diferentes experiencias de resistencia social y política a lo largo de América Latina y construir una plataforma de acción colectiva frente al avance de las políticas neoliberales. Al taller realizado en Medellín asistieron las siguientes organizaciones: CUT, ASCOBA, Comunidad de Paz de San José de Apartadó, Escuela Nacional Sindical, Ruta Pacífica de las Mujeres, Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño -AMOR-, Cabildo Indígena Chibcariwak, CONFIAR y la Universidad de San Gil. El taller, coordinado por la Corporación Viva la Ciudadanía y el CINEP, contó con la activa participación del profesor Boaventura de Sousa Santos quien nos concedió la siguiente entrevista.

Boaventura, en varios de sus trabajos usted expone la idea de la democratización o de la radicalización de la democracia. ¿Cómo entender la democracia radical en el actual contexto neoliberal?

El contexto neoliberal es un contexto muy complicado para radicalizar la democracia porque se caracteriza exactamente por restringirla al espacio que nosotros llamamos el espacio político, el espacio de la lucha política convencional. Pero además de eso es una democracia restringida en el sentido que los derechos económicos y sociales, que han sido una gran conquista del proceso histórico del desarrollo de la democracia, están siendo destruidos o disminuidos en los países capitalistas y por eso la democracia pierde fuerza entre las clases populares porque ya no está en el centro el problema de la redistribución.

En este contexto tan difícil la mejor manera de resistir es no estar a la defensiva, sino de hacer una ofensiva desde la democracia. Aquí es necesario distinguir entre la democracia instrumental hegemónica impuesta por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y el uso contra hegemónico de este instrumento, o sea se trata de usar la democracia para objetivos distintos a los que son dominantes en las sociedades capitalistas orientados a mantener una sociedad desigual dentro de límites de legitimidad en los que la gente obedezca, por consenso o por resignación, y no piense en alternativas a esta sociedad, digamos en alternativas de sociedades no capitalistas.

* Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Colaborador de la Corporación Viva la Ciudadanía.

Radicalizar la democracia es hacer un uso popular -contra hegemónico, desde debajo- de la democracia. ¿Cómo se hace? Yo pienso que hay muchísimas maneras de hacerlo. En primer lugar hay que pensar que la idea de la democracia es mucho más amplia de la que existe en el sistema capitalista, en el sentido que democracia de hecho es todo el proceso por el cual nosotros transformamos relaciones desiguales de poder en relaciones de autoridad compartida. Eso es importante en la familia, como es importante en la fábrica, en la calle, en la comunidad, en el espacio público y en las relaciones entre los países. Entonces, radicalizar la democracia es encontrar otros espacios estructurales mucho más allá del espacio político convencional donde podamos consolidar principios de autoridad compartida como objetivo político.

Hoy eso es posible. Hay luchas que van avanzando en esta dirección. Las feministas, por ejemplo, fueron muy importantes al decir que es necesario democratizar el espacio doméstico como medio para democratizar el espacio de la fábrica y de la comunidad, lugares donde las discriminaciones sexuales tienen lugar. Los movimientos afro y los movimientos indígenas también han traído otros elementos democráticos que no han sido tenidos en cuenta en la democracia convencional -la democracia liberal-. En el proyecto nacional de Colombia y otros países, los indígenas y las comunidades afro, estuvieron ausentes, lo cual confirma que esta democracia restringida, que yo llamo de baja intensidad, invisibiliza grupos sociales oprimidos, marginados, suprimidos y silenciados.

Una concepción radical de la democracia pasa por traer a la presencia de la sociedad esos grupos invisibilizados, sus luchas, sus ideas; y cuando son visibilizados es cuando podemos ver que sus trayectorias y sus conceptos de derechos fundamentales son distintos. Por ejemplo, para ellos los derechos colectivos son clave para el debate democrático. La cuestión del territorio, el agua, al acceso a la tierra, el manejo de los recursos naturales, entre otros, son elementos que hacen parte de otra concepción de desarrollo económico que debe introducirse en el debate democrático. Por eso radicalizar la democracia implica articular a otros grupos y otros temas que hasta ahora han estado ausentes de la agenda política de los partidos.

En esta misma dirección cobran importancia los diferentes movimientos sociales del momento, ya que otra dimensión de la radicalización de la democracia es lograr una articulación distinta entre partidos y movimientos para poder ampliar la agenda política. Esta nueva articulación pasa también por otro elemento y es que la democracia para ser radicalizada no puede ser simplemente representativa. Tenemos que encontrar formas de complementariedad entre la democracia participativa y la democracia representativa.

En relación con la radicalización de la democracia, usted también ha reiterado el tema de la necesidad de construir nuevas categorías, de reconocer nuevos saberes para entender el mundo. En esta perspectiva, ¿cómo se relacionan los

movimientos sociales de América Latina con lo que podríamos llamar una 'democratización cognitiva'?

Pienso que este es el reto más fuerte, más exigente, porque nosotros, sobre todo en el continente latinoamericano más que en otros continentes como África, fuimos muy colonizados por el pensamiento científico técnico occidental, que después de la independencia se transformó en el único conocimiento riguroso y válido. En este camino otros saberes (populares, indígenas, campesinos, de los barrios, de las comunas, etc.) fueron silenciados y oprimidos, es decir, ocurrió lo que yo llamo un *epistemicidio* o sea un asesinato de conocimientos. Ese asesinato fue también el de los actores políticos que construían esos conocimientos. Tal es el caso de los genocidios y las masacres de indígenas, de campesinos y de las comunidades afro descendientes. En realidad, hubo una destrucción muy fuerte de conocimiento en la modernidad occidental. Por ello lo que propongo es que esos conocimientos que sobrevivieron, y que hoy están siendo recuperados por los movimientos sociales, sean parte de un proceso democrático. Si queremos democratizar la sociedad tenemos que democratizar el conocimiento, hay que traer otros conocimientos para nuestras discusiones, hay que crear lo que yo llamo una *ecología de saberes* a través de la cual podamos pensar otra articulación entre saberes: si yo quiero ir a la luna necesito conocimiento científico técnico, pero si quiero preservar la biodiversidad necesito el conocimiento indígena.

La visibilización de varios conocimientos está relacionada con la producción de justicia cognitiva, ya que al darle credibilidad a los diferentes saberes le estamos dando credibilidad a las comunidades que los tienen. Dentro de los campesinos, los indígenas, las comunidades afro, las mujeres, las comunidades de los barrios populares circulan muchos conocimientos, conceptos de derechos, formas de organización de la sociedad, reglamentos internos, entre otros, los cuales se constituyen en procesos democráticos que trascienden el espacio político convencional.

De otro lado, es oportuno mencionar que sin esa democratización del saber no vamos a conseguir una democracia intercultural. Por ejemplo, los indígenas organizan sus comunidades de una manera distinta, pero esa organización tiene rasgos democráticos, no es que sea por naturaleza democrática, pues todos los grupos tienen elementos autoritarios y hay que luchar contra esos autoritarismos. El problema es cómo se lucha porque dentro de cada comunidad hay fuerzas heterogéneas (mujeres y hombres, viejos y jóvenes, etc.), que tienen diferentes nociones sobre la sexualidad, la sociedad, por lo cual hay que promover debates internos dentro de las comunidades, incluso ellas mismas tienen que hacer eso.

Dentro de las reflexiones sobre la radicalización de la democracia hay cierta ausencia sobre el papel del Estado. ¿Cuál sería el papel del Estado en América Latina en la actualidad?

La reflexión sobre el Estado es central en mi trabajo. Considero que durante los años ochenta, es decir durante algo más de veinte años, mucho pensamiento crítico dejó de abordar el tema del Estado, porque de alguna manera se creó una convergencia perversa entre una extrema izquierda para la cual el Estado era el representante del capitalismo, por lo cual toda la lucha tendría que hacerse desde fuera y nunca entrar en la contradicción del Estado; y una derecha del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional según la cual el Estado era predador, ineficiente y, por ende, debería disminuirse, de allí que fuera necesario privatizar los servicios públicos, liberalizar la economía y, de alguna manera, derrumbar el Estado social.

Es un gran error pensar que el Estado no es importante. Cuando hablamos de globalización no podemos olvidar que ésta es producto del Estado. Los estados unidos, o mejor los estados reunidos en organizaciones internacionales son los que producen los acuerdos, fueron los que crearon la Organización Mundial del Comercio, los que están en el Banco Mundial, en el Fondo Monetario Internacional; todas éstas son organizaciones de Estados. La globalización es producida por el Estado. En mi opinión es importante entender, entonces, que el Estado es una relación social contradictoria, lo que implica que hay que luchar dentro y fuera de él. El Estado es el novísimo movimiento social. Esto quiere decir que hay nuevas luchas que los movimientos sociales deben enfocar hacia el control público del Estado, por una reforma democrática del mismo, a través de la consolidación de mecanismos democráticos participativos, referendos, consultas populares, consultas previas genuinas y no fraudulentas.

El Estado es muy contradictorio y la lucha por el control del Estado es quizás la más importante, porque los que vivimos en el sur los últimos treinta años fue pasar de un estado social para los ciudadanos a un estado social o de bienestar para las empresas. Hoy el Estado invierte muchos recursos para ayudar o impulsar el desarrollo capitalista, por ejemplo en relación con los impuestos en donde hay muchos incentivos para el sector empresarial. El Estado es hoy más grande que antes a nivel presupuestal, pero su presupuesto no está orientado a la salud, la educación, la seguridad social sino hacia otros objetivos que tienen que ver con el desarrollo económico y la protección de las empresas.

En su conferencia del pasado viernes 28 en el Museo de Antioquia mencionaba que la universidad en su proceso de construcción de conocimiento producía ignorancia. ¿Cuál es el papel de la universidad en la radicalización de la democracia?

Pienso que la universidad tiene que asumir que radicalizar la democracia es radicalizar la democratización del saber, y eso tiene dos vertientes. Por un lado, hay que democratizar el conocimiento científico. Hay muchas clases sociales que todavía no llegan a la universidad. Estamos observando un proceso de jerarquía dentro de las universidades donde existen universidades de primera clase, de segunda clase, etc., y las élites se van a quedar en las universidades de primera clase con grandes

inversiones del Estado o privadas y otros grupos sociales van para universidades donde, por ejemplo, no se puede hacer investigación científica, o donde los profesores son proletarizados, no tienen tiempo para dedicarse a sus estudiantes, a sus investigaciones o a escribir sus libros. Por eso hay que democratizar el proceso del conocimiento, creando condiciones para una investigación más amplia dentro de la sociedad y, por otro lado, diseñar estrategias para que los hijos de las clases populares tengan acceso a la universidad.

Así mismo, hay que pensar que no hay una técnica, ni una ciencia homogénea. La ciencia es plural internamente, hay muchas maneras de producir ciencia. Por ejemplo, en los estudios de impacto ambiental la universidad puede limitarse a formar biólogos y bioquímicos para grandes empresas que constituyen empresas de consultoría y que dan opiniones sobre el impacto ambiental, opiniones que normalmente son favorables a las empresas. Pero en la misma universidad hay otros investigadores y profesionales que tienen una opinión completamente distinta. Pero, debido a la escasez de dinero, el conocimiento de estos últimos no es utilizado para construir alternativas científicas. Entonces, considero que la universidad debería crear más y más servicios de extensión y darles credibilidad, ya que los profesores que se dedican a la extensión son considerados de menor rango y con menos posibilidades de desarrollo profesional que otros profesores.

La segunda vertiente por la cual la universidad debe articularse a la radicalización de la democracia, es conectándose con otros saberes distintos al saber universitario. En este sentido se trata de hacer lo que yo llamo una *extensión al revés*, es decir, traer para dentro de la universidad los saberes populares. Los activistas, líderes de movimientos campesinos, indígenas, de mujeres, de derechos humanos, de paz, ecologistas, entre otros, tienen sus propios saberes, sus propias concepciones, y, por lo tanto, deben venir a la universidad y ésta debe articularse a esos movimientos para producir nuevas síntesis.

Se trata de consolidar un conocimiento científico articulado con conocimientos populares. Esto obliga que la universidad piense en otro bloque histórico de apoyo, porque el bloque histórico de apoyo de la universidad han sido, hasta ahora, las élites económicas y políticas. Pero las élites, sobre todo las económicas, de los países de desarrollo intermedio no necesitan a las universidades, ya que ellas buscan sus cuadros en las universidades globales. Envían sus hijos a las grandes universidades de EEUU o Inglaterra. En este sentido la universidad ha perdido prioridad en las inversiones del Estado. Por eso hay que buscar otro bloque social el cual está en toda la riqueza de la sociedad civil organizada, grupos, organizaciones de base, movimientos, que necesitan el respaldo de la universidad, la cual a su vez necesita del apoyo de tales grupos para mantenerse, para sobrevivir y no aislarse totalmente de la sociedad, porque después va a ser muy fácil privatizar toda la educación superior y transformarla en un mercado de servicios universitarios con una cultura totalmente mercantilista, donde todo se compra y se vende y en donde las

universidades públicas de los países periféricos o semiperiféricos van a desaparecer en la forma en que las conocemos hoy.

Boaventura, para terminar, ¿cuáles son las posibilidades del socialismo latinoamericano en el siglo XXI y cuál es el significado que tiene la utopía en el actual contexto?

La utopía tiene un gran futuro porque éste es el continente donde ha nacido el Foro Social Mundial y que se ha mantenido con la idea de que “otro mundo es posible”. Dentro del contexto neoliberal es muy común oír que no hay alternativas, decir que “otro mundo es imposible”. Esta idea es muy fuerte en el continente. Hay algunas luchas que al inicio parecían totalmente perdidas, por ejemplo la lucha contra el ALCA, y que se ganaron a través de alianzas continentales muy fuertes.

Otra cosa es decir si esta utopía va a llamarse socialismo. Para muchos grupos sí, pero un socialismo distinto al socialismo que prevaleció en el siglo XX y que para algunos no era realmente socialismo, sino un capitalismo de Estado. En todo sentido es problemático lo que pasó en el siglo XX con el socialismo. Por eso me parece que el socialismo del siglo XXI va probablemente a tener múltiples rasgos para ser incluidos en las propuestas de algunos grupos y partidos políticos de América Latina. Por ejemplo, el socialismo del siglo XXI está en la agenda política de Bolivia, de Venezuela y también en Ecuador. Hay realmente una agenda política alternativa que ya hace parte de las propuestas de algunos países.

Para que este proceso político avance debe tener algunas características. Una es que no va a existir un socialismo del siglo XXI sino socialismos, es decir, no vamos a tener una receta, un modelo. El modelo boliviano será distinto del venezolano, y éste del ecuatoriano, o del brasilero, etc. En segundo lugar estos socialismos van a pasar por una crítica y un análisis muy detallado de lo que fue el socialismo del siglo XX.

En tercer lugar, esos socialismos tienen algunos rasgos que están en los movimientos sociales lo cual es supremamente importante. Dentro de tales rasgos está, en primer lugar, la radicalización de la democracia. Segundo la radicalización de los derechos. Hoy en día hay un proceso constitucional que creó las expectativas de derechos que, realmente, fracasaron en la práctica, y por eso las clases populares no han desistido de una aspiración constituyente. En muchos países está el anhelo de una asamblea constituyente porque el pueblo tiene la aspiración de ser constituyente y no diluirse en un poder constituido. Por eso hay que mantener el proceso constituyente y darle credibilidad a través de una efectiva y real aplicación de los derechos.

Por otro lado pienso que probablemente el Estado va a ser de otro tipo. Un Estado más transparente, con más rendición de cuentas, con procesos de articulación de la democracia participativa y con la representativa. Aquí se pueden hallar muchas propuestas. Por ejemplo, yo he sugerido que debemos democratizar el pago de

impuestos. Nosotros deberíamos pagar impuestos con la condición de poder decidir en qué se gasta la plata. Yo no me molestaría si debiera pagar el 40% de mis ingresos si sé que ni un peso de mi dinero va para objetivos militares. Nosotros como ciudadanos deberíamos decidir hacia donde va nuestro dinero.

Así mismo, en el plano económico, vamos a tener una economía del egoísmo, que es la economía capitalista, en paralelo con una economía del altruismo, o sea la economía solidaria y las organizaciones económicas populares. Frente a ello, el Estado tiene que dar iguales oportunidades a las dos. Hoy en día las organizaciones populares no capitalistas tienen un trato desfavorable por parte del Estado. Este Estado experimental, de una época de tránsito, deberá promover diferentes iniciativas económicas, protegiendo tanto las cooperativas genuinas como las empresas capitalistas y ver como se comporta en términos de costos y beneficios sociales, para lo cual el análisis de costo-beneficio en economía debe transformarse radicalmente.

Otro asunto es el de la propiedad, la cual debe conducir a una forma de riqueza mucho más socializada, comunitaria, con el fin de encontrar otras formas de desarrollo. Hay una divergencia dentro de los movimientos porque normalmente tenemos diferentes concepciones de desarrollo. Unos quieren más carreteras y megaproyectos, otros quieren más soberanía alimentaria, etc. Esto no es simplemente un debate sobre el tipo de desarrollo, sino sobre a quien beneficia el desarrollo. Generalmente se piensa que el desarrollo es para todos los colombianos, los brasileros, etc., y no es así. Las diferentes concepciones de desarrollo son diferentes concepciones de beneficio del desarrollo y por eso hay un enfrentamiento entre concepciones alternativas de desarrollo. Yo pienso que no deberíamos hablar de desarrollo, sino de alternativas al desarrollo, de otra manera de vivir en la sociedad que no pase por este concepto que hasta ahora ha estado a favor de la reproducción del capitalismo y de la destrucción del medio ambiente y de comunidades consideradas como un obstáculo para el desarrollo. Por ejemplo, en el caso colombiano se han destruido poblaciones enteras por la violencia paramilitar o se les ha convertido en poblaciones 'desechables', por decirlo de alguna forma.

En síntesis, los socialismos del siglo XXI son todo este conjunto de preguntas y algunas respuestas que van a ser diferentes en los distintos países, lo cual es parte de la utopía. A mi no me molesta si algunos grupos que luchan por otra sociedad posible no quieren nombrarla como socialismo, porque están demasiado traumatizados por el socialismo del siglo XX (esto se nota en África, por ejemplo). Lo importante es que luchemos por una sociedad más igual, que reconozca las diferencias culturales, sexuales, raciales y todas las formas de vida. Esa es precisamente la riqueza de nuestro tiempo: el anhelo, la aspiración de una sociedad más justa. A pesar de no tener una receta la gente no se ha desmovilizado, sigue resistiendo. Claro que cuando hablamos de resistencia a mi me gusta hablar de ella, pero también de resistencia alternativa. Y ese es el camino que vamos recorriendo.